

SAMUEL P. HUNTINGTON, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004, 488 pp. (Estado y sociedad 122).*

SALVADOR COBO**

“No hay nada erróneo con los americanos excepto sus ideales. El verdadero americano es correcto en su totalidad; es el ideal americano lo que está equivocado”.

G. K. Chesterton

En este libro se pone de relieve una discusión no del todo acabada en lo que respecta a la migración internacional (procesos asimilacionistas *versus* multiculturalistas). En este sentido, Loaeza (2004) señala que la *teoría de la asimilación* ha quedado rezagada en términos explicativos. Sin embargo, Alba y Nee (1997) sugieren que dicho paradigma no ha perdido su utilidad por completo, pero que necesita una reformulación para entender la dinámica social de la etnicidad en la sociedad norteamericana en lugar de la normatividad o aplicación ideológica con la que se ha empleado.

El texto está organizado en cuatro grandes apartados: 1) Los elementos de la identidad, 2) La identidad estadounidense, 3) Desafíos a la identidad estadounidense y 4) La renovación de la identidad estadounidense. A partir de este esbozo general, ¿qué ofrece esta obra de manera más específica a los lectores interesados en los procesos migratorios? y ¿qué relevancia tiene la discusión que el autor intenta desarrollar? Esta obra resulta ser un elemento de contraste —podemos o no estar de acuerdo con algunos argumentos— ya que nos presenta la discusión, desde la perspectiva conservadora norteamericana, sobre cómo no se están observando los procesos de asimilación de los inmigrantes, además de los posibles “efectos perversos” que se podrían presentar.

Para contextualizar la problemática considero necesario contestar lo siguiente: ¿qué le ha sucedido a Estados Unidos en materia de migración internacional después de los acontecimientos terroristas del 11 de septiembre? La respuesta no es unidimensional. Alba y Leite (2004) sugieren que una de las cuestiones que han resurgido en Norteamérica es un retraimiento de la política de fronteras más abiertas, ya que éstas han regresado a su función tradicional en lo que respecta a la contención de los flujos migratorios.

Después de los atentados, las políticas comerciales, migratorias y otras tantas están siendo reevaluadas a través del lente de la seguridad nacional. ¿Qué otras dimensiones se han reconsiderado al respecto?¹ Márquez (2003) señala que en Estados

* Agradezco a Silvia Giorguli, Maritza Caicedo y Carmen Cabrera sus comentarios y sugerencias a una versión anterior de la reseña. Las reflexiones aquí expuestas son responsabilidad del autor.

** Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

¹ Para el caso de la Unión Europea, la nueva matriz de la política deberá recalcar que la

Unidos se han discutido varias propuestas anti-inmigrantes; algunas de ellas se han convertido en leyes, otras están congeladas y el resto ha envejecido antes de nacer. Por ejemplo, el 26 de octubre de 2001, el presidente Bush firmó la controvertida *Ley Patriota*, dirigida en contra de los extranjeros, muchos de los cuales, bajo el nebuloso clima de esquizofrenia creado por las mismas autoridades, eran visualizados como potenciales terroristas, particularmente aquellos con rasgos similares a los árabes.²

Bajo esta lógica de argumentación, nos deberíamos preguntar si aquellos acontecimientos violentos son uno de los tantos motivos por los cuales en algunos sectores de la sociedad norteamericana se esté cuestionando la presencia y pertinencia de los migrantes y de sus procesos de asimilación. Loaeza (2004) señala que Huntington se ha erigido como el portavoz de los grupos alarmistas que no son pocos ni pequeños, y que presagian la derrota de su identidad más auténtica. Según éstos, la presión migratoria de las poblaciones provenientes de América Latina provocará la caída del poderío anglosajón, ya que los nuevos emigrantes no están adoptando ciertas formas de vida propias del vecino país del norte.³

Huntington argumenta que el proceso de asimilación, al cual se refiere como la adopción de normas y reglas que los inmigrantes principalmente provenientes del viejo continente tenderían a asumir como suyas con el fin de adquirir una nueva identidad nacional, ha estado presente desde la fundación de Estados Unidos como nación. El credo americano al cual los individuos se debieron afiliar está conformado por el aprendizaje de la lengua inglesa, el cristianismo, la convicción religiosa, los conceptos ingleses del imperio de la ley, la responsabilidad de los gobernantes y los derechos de los individuos, y los valores protestantes disidentes (el individualismo, la

integración de los inmigrantes tendrá que ser acompañada por un refuerzo de las fronteras externas a fin de garantizar una inmigración selectiva, factible de ser integrada económica, social y culturalmente (Alba y Leite, 2004).

² Esa ley autorizó triplicar el número de agentes de la Patrulla Fronteriza y el número de inspectores aduanales; otorgar un presupuesto de 50 millones de dólares para cada aduana, con el afán de implementar mejoras tecnológicas y estipuló que el FBI compartiera información acerca de criminales con el Departamento de Estado. Esta misma ley permitió que el Procurador General, John Ashcroft, designara, según las nuevas definiciones, a 46 grupos como terroristas, a cuyos miembros y seguidores se les negaría la entrada a Estados Unidos, también se estableció un programa de monitoreo de visas de estudiantes extranjeros. Por si fuera poco, a instancias de la *Ley Patriota*, se puede detener indefinidamente a migrantes hasta que se compruebe que no tienen nexos reales con el terrorismo. En esa línea, el Procurador General autorizó la detención de inmigrantes y extranjeros de manera indefinida simplemente con la presunción de que una persona es “sospechosa” o de que se “presuma” una conexión con organizaciones terroristas. Esto constituye un filón de la criminalización de la migración. Algunas estimaciones hablan de la detención de unos 1 100 inmigrantes no ciudadanos, sin la posibilidad de que puedan solicitar un juicio para su defensa (Márquez, 2003).

³ La bandera de las barras y las estrellas disfruta de un status de auténtico icono religioso y representa su símbolo más central; pero en encuestas realizadas a la población norteamericana después de los atentados terroristas, ésta no declaró un significado concreto de lo que es ser americano, a pesar de las ventas millonarias de este lábaro patrio.

ética del trabajo y la creencia de que los hombres tienen la capacidad y la obligación de crear un paraíso en la tierra).

Se concibe al proceso de asimilación como lineal y aditivo; en otras palabras, con el transcurso del tiempo, los inmigrantes y sus descendientes se afiliarán al credo americano. Desde la perspectiva de Alba y Nee (1997), se sugiere que la asimilación no debe ser vista como un todo que se puede aplicar a un conjunto homogéneo de individuos, ya que es multidimensional y puede ser observada en varias formas: socioeconómica (ocupación e ingresos), cultural, lingüística, espacial y política.⁴ En los anteriores argumentos descansan las debilidades analíticas del texto, ya que asume a la cultura norteamericana como estática y no cambiante, además pretende que se observe una asimilación lineal en los “nuevos migrantes”, que en muchas ocasiones no comparten similitudes sociales, económicas, culturales y políticas de la sociedad receptora; como tal vez ocurrió con los primeros europeos que llegaron a Estados Unidos. Ante esto, el autor defiende su lógica de argumentación, asegurando que los primeros pobladores de la nación eran *colonos* que dejaron una sociedad previamente existente, generalmente en grupo, con el fin de crear una nueva comunidad en un territorio nuevo y distante como no ocurre con los inmigrantes actuales.

En este sentido, el autor señala que existen elementos de orden mundial, tales como el proceso de globalización económica, los cambios tecnológicos en los medios de comunicación, entre otros más, que, sumados a la no *asimilación lineal* de los “nuevos migrantes” a la cultura dominante estadounidense, son los que están provocando una “crisis identitaria” en la sociedad.

¿Cuál es la estrategia metodológica seguida para mostrar que no se están presenciando los procesos de asimilación? Se realiza una serie de análisis sobre los comportamientos económicos, sociales y políticos de los individuos migrantes en la sociedad norteamericana. Además se efectúa una crítica sistemática sobre la actuación de los países de origen de éstos, principalmente en el sentido de que no se pierde la nacionalidad del lugar de nacimiento aun cuando se obtenga la ciudadanía norteamericana. Enfatiza que los emigrantes son menos selectos debido a la actuación de las redes sociales que reducen los costos del viaje y que el desarrollo de los medios de comunicación ha permitido que sigan manteniendo constante interacción con sus comunidades de origen y, por lo tanto, no se asimilen. Portes (2005) sugiere que los migrantes que establecen prácticas transnacionales⁵ son los que observan mayores

⁴ Farley y Alba (2002) nos advierten que existe entre los inmigrantes una *asimilación segmentada*, es decir, un grupo de individuos que se adapta de forma más o menos “exitosa” a la sociedad estadounidense mientras que otros no lo hacen. El concepto de asimilación segmentada fue acuñado para enfatizar las circunstancias de que los hijos de emigrantes en Estados Unidos enfrentan una serie de desafíos a su adaptación. La segunda generación enfrenta barreras de discriminación y racismo, de un mercado segmentado y la presencia de modelos contraculturales como los que ofrecen las pandillas y la cultura de la droga (Portes, 2004).

⁵ El transnacionalismo puede verse como lo contrario de la noción “canónica” de asimilación como proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora. En vez de esto, el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento imparabable de ida y vuelta entre países de recepción y de origen, permitiéndole a los migrantes

niveles de asimilación. La consolidación de las comunidades transnacionales ha tenido desafortunadamente la consecuencia de añadir argumentos a favor de los grupos alarmistas, ya que consideran que estas actividades están provocando la no asimilación de los migrantes. Portes (2004) es convincente al asegurar que los inmigrantes adultos de primera generación siempre han mantenido un fuerte interés en las cuestiones de sus países de origen, pero estas actividades son esencialmente un fenómeno de primera generación; sus hijos se aculturán muy rápidamente al nuevo ambiente.

Gran parte del estudio de la población migrante que se efectúa en *¿Quiénes somos?*, está basada en el caso mexicano debido a la contigüidad, flujos y *stocks*, ilegalidad, concentración residencial y persistencia. Sin embargo, Huntington considera como amenaza a la identidad nacional a todos los individuos migrantes independientemente de su país de origen, ya que éstos no aprenden el idioma inglés, además de que no intentan interactuar con los demás miembros de la sociedad norteamericana principalmente a través de los matrimonios mixtos. Con información empírica proveniente de varias encuestas, Rumbaut (1997) señala que entre los migrantes de segunda generación (hijos) se ha incrementado el dominio y uso del inglés.

Para contrarrestar la pérdida de la identidad norteamericana, se propone el resurgimiento de la religiosidad nacional que permitiría a Estados Unidos volver a sus inicios. De tal suerte que la actual administración de la Casa Blanca está marcando de cierta forma el renacimiento de la nación a través de la creación de la Oficina de Asuntos Pro-religiosos (protestante). La discusión tratada en el desarrollo del libro tiene una carga ideológica con poca claridad conceptual y que sólo tiende a presentar una posición del proceso migratorio en Estados Unidos. Sin embargo, esta visión contiene cierta validez para los interesados en el fenómeno migratorio, ya que viene a aderezar el desarrollo de las investigaciones al respecto, principalmente a las que indaguen sobre el impacto de los migrantes en dicho país y de sus procesos de asimilación (primera y segunda generación).

Para finalizar describo una situación que actualmente nos mantiene preocupados a algunos interesados en el proceso migratorio entre México y Estados Unidos y parte de la población en general, ya que ha aparecido un grupo de “ciudadanos norteamericanos”, autodenominado *Minuteman Project*, que está efectuando actos de detención de emigrantes que intentan cruzar por la frontera entre los dos países. A todas luces, las actividades que desarrollan estos individuos son atroces, ya que podrían estar transgrediendo leyes y normas jurídicas nacionales y de orden internacional (lo cual no pretendo discutir). Sin embargo, lo anterior puede ser —y muchos desearíamos que no sucediera— el inicio de nuevas apariciones de organizaciones antiinmigrantes que en pro de salvaguardar su seguridad e identidad nacional aparezcan en escena. Resulta interesante la reflexión de Márquez (2003) al respecto, en el sentido de que el discurso racista en boga pasa por alto el hecho ineludible de que los trabajadores migrantes indocumentados contribuyen persistentemente al creci-

sostener una presencia en ambas sociedades y culturas, además de explotar las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales (Portes, 2004).

miento de aquel país, ocupan vacíos de mano de obra, sobre todo en ramas que demandan amplios contingentes no calificados y, por si fuera poco, pagan impuestos sin que en muchos casos reciban retribución a través de los servicios públicos.⁶

Considero que es importante seguir cuestionando la *asimilación lineal*, enfatizando que se debe dejar de lado la normatividad con la que se ha aplicado. Rumbaut (1997) señalaba que debemos intentar responder ¿a qué?, ¿para qué? y ¿de qué? se deberían assimilar los migrantes en Estados Unidos en las nuevas investigaciones al respecto.

Bibliografía

- Alba, Francisco y Paula Leite (2004), "Políticas migratorias después del 11 de septiembre: los casos del TLCAN y la UE", *Migración y Desarrollo*, núm. 2, pp. 4-20.
- Alba, R. y V. Nee (1997), "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, Special Issue Immigrant Adaptation and Native Born Responses in the Making of Americans, pp. 826-874.
- Farley, Reynolds y Richard Alba (2002), "The New Second Generation in the United States", *International Migration Review*, vol. 36, núm. 3, otoño, pp. 669-701
- Loeza, Soledad (2004), "La migración y la nueva sociedad en Estados Unidos", México, *La Jornada*, 23 de septiembre.
- Márquez, Humberto (2003), "Coyuntura y debate. La política antiinmigrante después del 11 de septiembre", *Migración y Desarrollo*, núm. 1 ([http://www.migracionydesarrollo.org/URL: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/vel/coyunturaydebate.pdf](http://www.migracionydesarrollo.org/URL:http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/vel/coyunturaydebate.pdf); última consulta agosto, 2005).
- Portes, Alejandro (2005), "Tendencias Migratorias y Nuevos Desafíos Teóricos", Conferencia Magistral en el marco del 75 aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, México, enero.
- (2004), "Un diálogo trasatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en los estudios de la migración internacional", Princeton, Centro de Migración y Desarrollo, Universidad de Princeton.
- Rumbaut, Rubén G. (1997), "Assimilation and Its Discontents: Between Rhetoric and Reality", *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, número especial "Immigrant adaptation and native born responses in the Making of Americans", pp. 923-960.

⁶ Pero más aún, se pasa por alto que una de las estrategias de largo plazo que contribuiría a la seguridad nacional de Estados Unidos es garantizar el bienestar económico de los países vecinos. Procurar el desarrollo de esa región iría más allá de las anteojeras limitadas que representa la firma de un "Acuerdo de Seguridad de América del Norte", constreñido a la formación de un perímetro o "escudo de seguridad" para impedir la infiltración de terroristas y armas químicas entre los flujos migratorios y comerciales. La estrategia de integración económica que está en curso, además de subordinar a México bajo el comando de los intereses multinacionales de su vecino del norte, adolece de la falta de un proyecto de desarrollo del país —y de las zonas expulsoras de migrantes en particular— y de un programa que humanice el tránsito de personas (Márquez, 2003).